

Globos políticos y escenarios singulares



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Las elecciones autonómicas de Madrid del 4 de mayo son un ejemplo paradigmático de cómo están evolucionando las realidades sociopolíticas en las sociedades de nuestro tiempo. Con diversas tendencias que se perfilan de manera muy diferente a lo que ocurrió en las democracias avanzadas hasta hace bien poco. Estamos ante cambios que afectan a los liderazgos, a la manera de encarar los problemas políticos, a la redefinición de los marcos de competencia electoral, a la forma de realizar las campañas electorales y al papel de las confrontaciones broncas y confusas. Todo ello con una considerable relativización –y oscurecimiento– de las cuestiones políticas sustantivas. Cuestiones sobre las que son urgentes debates serios y contrastes de alternativas, sobre las que los ciudadanos del común tendríamos que tener la posibilidad de pronunciarnos y contribuir a la adopción de decisiones que a todos nos conciernen.

Escenarios trastocados

En el caso de la Comunidad de Madrid, lo primero que encontramos es un escenario singular, con unas elecciones a mitad de mandato –para solo dos años– que ni eran objetivamente necesarias ni se han convocado en el mejor momento (con una pandemia muy seria), y cuya justificación solo puede “entenderse” en términos de un ajuste de cuentas con un partido centrista coaligado, al que se quiere “ajusticiar” a cualquier precio, después de dos años en los que los gobernantes de Madrid no han sido capaces ni de aprobar un presupuesto.

La segunda singularidad de las elecciones madrileñas es la propia candidata y la imagen pública de ella que se ha construido. La mayor parte de los analistas –al menos los que mantienen alguna independencia de criterio– vienen mostrando su sorpresa por la escasa entidad intelectual y política de la candidata. Algunos, incluso, no han dudado en recordar su pobre trayectoria anterior en el PP, subrayando la humillación que

tuvo que soportar por parte de quienes valoraron en su día su *nivel óptimo de competencia* encargándola del twitter del perro de Esperanza Aguirre (“Pecas”).

Sin embargo, no deberíamos olvidar que rasgos similares, y una carencia de trayectorias políticas brillantes, se han dado también en otros países, sin que tales características impidieran alcanzar éxitos electorales notables a candidatos de un tenor parecido. Baste recordar el caso de Donald Trump, al que no se trataba bien, incluso en la divertida cena anual de la prensa, en la que los conferenciantes suelen hacer gala de su mejor sentido del humor. En dicha cena –hace años– el entonces Presidente Obama se refirió a Trump como un “posible” candidato a sustituirle, tal como se estaban “degradando” las cosas en el panorama político de Washington. Lo cual provocó grandes carcajadas entre los asistentes, cuando Trump no pasaba de ser un personaje un tanto estafalario, un empresario discutible y un promotor de programas televisivos de mal gusto. Circunstancias todas ellas que no impidieron que llegara a ser Presidente de la todavía primera potencia mundial. Y que estuviera a punto de causar graves problemas y conflictos, con el colofón alucinante de una turba patibularia asaltando el edificio del Capitolio en su nombre. ¿Hace falta una evidencia mayor para demostrar que en tiempos tan confusos cualquier cosa extraña puede ocurrir en la esfera política?

Un globo político

Los que sostienen que la candidata de la derecha en Madrid no es más que un globo de aire que no tiene prácticamente nada dentro, no debieran olvidar que, aunque sea cierto que todos los globos políticos acaban pinchados, nada garantiza que tal pinchazo vaya a tener lugar antes de producir efectos políticos negativos.

Por eso, no hay que despreciar los apoyos que puede recabar una candidata tan “peculiar”, que, en cualquier caso, ha logrado situar en el escenario una nueva

correlación de fuerzas políticas, e incluso unos apoyos bien perfilados en su antagonización con el mismísimo Pedro Sánchez. Apoyos que presentan no pocas singularidades. Entre ellas, la de añadir a los alineamientos políticos e ideológicos hasta ahora conocidos, y estudiados por los politólogos y sociólogos, un nuevo factor de arrastre político surgido al hilo de las condiciones de la pandemia. Me refiero a todo ese sector de la economía y de la vida social en el que han fijado su atención los expertos que aconsejan a la candidata, alguno de ellos con una trayectoria de logros indiscutible.

De esta manera, pasando por encima de las teorías habituales sobre la estratificación social y los alineamientos políticos sustentados en clases sociales e intereses económicos, como los que el PP suele movilizar, en este caso han recurrido a un amplio sector social que se nuclea en torno al mundo de las tabernas, los bares, los restaurantes y otros establecimientos similares. Establecimientos que Madrid tiene en abundancia. Posiblemente más que ninguna otra ciudad del mundo.

La tabernidad

A partir de esa potencialidad numérica, que incluye a los clientes más habituales de tales establecimientos, la candidata y sus asesores han desarrollado un discurso sociológico y político que, bajo la bandera de la *libertad* –libertad de tabernas, se podría decir–, ha logrado movilizar un amplio apoyo a la candidata. Candidata que se presenta como alternativa al Presidente del Gobierno, y como una abanderada de aquellos que no quieren verse limitados vitalmente por las restricciones y condicionamientos que impone la pandemia. Todo lo cual conforma un variopinto substrato de apoyos integrado por empresarios del sector que operan como eficientes agentes electorales permanentes, junto a bastantes jóvenes y adultos habituales de tal tipo de establecimientos. Personas que se sienten cansadas y abrumadas por unas restricciones sociales que se están prolongando más de lo que inicialmente se había podido estimar y desear.

Aunque sea cierto que estamos ante un simple globo político sin mayores contenidos sustantivos, el refuerzo sociológico de lo que podríamos calificar como la “*tabernidad*” –que se presenta incluso como parte sustancial del “estilo” y la “forma de ser” de Madrid y los madrileños– ha permitido aglutinar a sectores sociales “nuevos”,

junto a núcleos importantes de la derecha tradicional (también la mediática). Todo ello en torno a un liderazgo que se presenta como dinámico, currenate y muy firme en la defensa de los “suyos” y sus formas de vida. Con una presencia constante en los medios de comunicación social y en las redes. Para bien y para mal. Para ensalzarla o para criticarla. Eso es lo de menos, piensan sus expertos. Y ejemplos internacionales comparativos no faltan para avalar tal manera de entender la política.

El alineamiento de la estructura de los medios de comunicación social a favor de opciones y liderazgos de este tipo, como ocurre en Madrid, puede acabar produciendo efectos similares a los que se han dado en otros lugares, mientras que los “exquisitos” de la comunicación continúan auto-deleitándose en sus enrevesadas disquisiciones sobre lo divino y lo humano, y en otras singularidades bizantinas y ocurrentes sobre los “problemas” y “carencias” de candidatos serios.

Pendencia y pandemia

¿Qué espacios ocupan –deben ocupar– en contienda política de esta naturaleza los criterios de la *racionalidad* y del *interés común* formulados en términos positivos? Plausiblemente un espacio importante, sometido a las condiciones de la seriedad, el rigor y la necesidad de anteponer el bien común a cualquier otra consideración táctica. Especialmente en coyunturas tan graves como la pandemia, con necesidades que no deben ser objeto de subasta moral, ni de instrumentalizaciones electoralistas irresponsables como las que algunos están haciendo.

Los liderazgos desenfadados y agresivos, las nuevas maneras de encarar los problemas de nuestras sociedades, junto a las estrategias de confrontación electoral basadas en maneras broncas y confusas, en realidad lo que pretenden es oscurecer las cuestiones políticas sustantivas y los debates rigurosos.

De ahí que cualquier candidato serio lo primero que debe dejar claro es su lealtad a las necesidades reales de la Política (con P mayúscula) en la lucha contra la pandemia, absteniéndose de recurrir a argumentos y tácticas que intenten instrumentalizar el lógico cansancio y los malestares latentes creados por coyunturas tan difíciles.

Solo hace falta tener una inteligencia básica o una mínima información documentada sobre los retos de



C. BARRIOS

fondo que tenemos actualmente para entender que las opciones que se presentan ante los electores de Madrid van a resultar decisivas, según los votos se decanten en un sentido o en otro.

Con el agravante, en el caso de Madrid, de que uno u otro resultado electoral, con las oscuridades y peculiaridades que aquí se han reseñado, puede acabar produciendo efectos delicados para hacer frente a la pandemia, con todas sus consecuencias económicas y sociales. A lo que hay que añadir que determinados resultados en las urnas también podrán dar lugar, en su caso, a grandes frustraciones. Frustraciones que surgirán tanto de los fracasos políticos y económicos derivados de la falta de concordancia con las políticas que se van a hacer —que se tienen que hacer— no solo desde la Moncloa, sino fundamentalmente desde Bruselas, como de la falta de sintonía con el substrato político real de los madrileños, que en su gran mayoría se auto-ubican en los espacios político-ideológicos de la izquierda y del centro-izquierda y no de la derecha y de la extrema derecha. En este sentido, hay que recordar que en los cinco espacios de la izquierda de un eje o escalera de 10 casillas, en la macro encuesta preelectoral del CIS de marzo un 60,2% de los madrileños se situaban en los cinco espacios de la izquierda, en tanto que en los cinco

espacios de la derecha solo se ubicaban un 34,4%, con un 5,4% de indefinidos. Más en concreto, un 48,3% estaban en los cuatro espacios de centro (centro-izquierda y centro-derecha), con solo un 7,2% en los dos espacios de la extrema derecha y un 17,5% en los dos de la extrema izquierda.

Es decir, ni la sociedad madrileña, ni la española en su conjunto, está tan bipolarizada como algunos sostienen, ni las inclinaciones de base hacia la derecha son tan

La candidata madrileña de la derecha trata de sumar a la variopinta clientela tradicional que la apoya a los sectores de la "tabernidad" que han hecho bandera de la apertura de los establecimientos en los que el consumo de bebidas y aperitivos se presenta como parte esencial de la forma de ser de los madrileños, al margen de cualquier consideración sobre los riesgos de contagio de la pandemia.

potentes como se pretende hacernos creer. Lo que realmente está ocurriendo es un despliegue de esfuerzos para intentar que los madrileños y los españoles nos radicalicemos y nos bipolaricemos al servicio de determinadas operaciones políticas bien alimentadas y apoyadas desde poderes y estructuras de comunicación, que aún hoy en día no se han adaptado a la realidad social y política de la España democrática y moderna. **TEMAS**